

A Víctor Hugo Rascón Banda

Necrología: qué palabra tan llena de sentido, casi solemne, para nombrar el duelo en honor de una persona que se quiere hacer público. Víctor Hugo, tú eras un hombre público y un amigo enigmático, y tenías una idea precisa de la responsabilidad social del artista Rascón Banda. En tu nombre se aunaba lo personal con lo público, pues, como abogado y como autor, perseguiste tu sueño de justicia humana. Por ella, por sus exigencias y en su defensa, tomaste la palabra. Para nuestro asombro, vivías con la enfermedad que te acompañó durante quince años como si se tratara de una compañera sentimental: tenía ciertos derechos sobre ti, pero no te podía impedir crear la obra de más de cincuenta textos para el teatro y el cine que nos dejas. Son tus alegatos dramáticos. Al mismo tiempo son retratos teatrales de tu país, pues tú encarnabas, como ningún otro, lo rural en la metrópolis de Ciudad México, Chihuahua en el Distrito Federal. Qué buen ministro de cultura, qué buen presidente del Estado habrías sido, si en tu país la política no fuera el juguete de las fuerzas contra las que tuviste que luchar toda tu vida, hasta la extenuación. Conocías las tentaciones y los abismos que un mandato político habría comportado. Eras polemista hasta el riesgo personal, indiferente a la corrupción generalizada, y por eso pertenecías a la categoría de los representantes que son elegidos para todos los cargos honoríficos, que fomentan el bienestar general, ponen en marcha leyes, sin que ello redunde en beneficio de su fortuna personal. Por supuesto que eras un hombre con poder e influencias y te causaba satisfacción que un consejo o una recomendación tuyos, tu generosa intercesión posibilitaran un proyecto cultural. Tu influencia en ConaCulta y la confianza de los autores en tu criterio infalible fueron la base para que la Sociedad de Teatro y Medios de Latinoamérica pudiera publicar las dos antologías sobre el nuevo drama mexicano, completadas con dos volúmenes adicionales con comentarios sobre el teatro moderno en México.

En 1987 nos encontramos por primera vez en el banco en el que aparentemente desempeñabas una „alta“ función. Me recibiste por recomendación del maestro Hugo Argüelles. Nunca antes había comido en un salón privado de un banco. Mientras comíamos me examinaste con un humor amable y después me sometiste a la prueba de fuego: ¿Hasta dónde llegaba realmente mi interés por el teatro latinoamericano? ¿Sería capaz de subirme al autobús esa misma tarde en dirección a Xalapa para asistir allí a la representación en la Universidad de su obra *Cierren las puertas* y regresar a continuación al D.F. con el autobús nocturno, atestado de gente y gallinas? Al día siguiente tenía el vuelo de vuelta a Alemania. Mi „sí“ sin vacilación fue sin duda lo que cimentaría nuestra futura amistad. Qué viaje en autobús tan fascinante: gentes y paisaje. Me habías abierto las puertas a tu país y éste era más que imaginación literaria. En 1993, cuando la Feria de Fráncfort estuvo dedicada México, llegaste a Stuttgart con cuatro autores de teatro para participar durante tres días en el simposio *Cuando la traducción lleva al encuentro*, dirigido por Heidrun Adler, que había organizado nuestra Sociedad en colaboración con la Universidad. Una lucha común y placentera por encontrar la palabra justa en cinco escritorios. Por la tarde, lectura escénica de tu obra *Contrabando*. A más tardar fue ahí cuando te convenciste de que éramos socios a tomar en serio en el esfuerzo de acercamiento cultural y no „ilusos del Tercer Mundo“. Hiciste la promesa solemne de apoyar nuestro proyecto editorial y cumpliste tu palabra. En adelante, todos los proyectos y viajes encontraron tu ayuda y recomendación, y, cuando no había sitio en la Casa de escritores, hacías sitio en tu casa. Te caracterizaba la generosidad como forma de vida, y quien venía de tu parte era bienvenido allí donde fuera. Te echamos de menos y tenemos que llenar la pérdida con el recuerdo. Tomo el volumen con la entrañable dedicatoria que me escribiste en nuestro último encuentro en junio de 2006, en la que me llamabas „amiga, hermana, cómplice“. Nuestra necrología es una promesa: vamos a traducir tu „única pieza erótica“, *El deseo*, al alemán.

Amigo Víctor Hugo: te imagino en el parnaso latinoamericano meditando, con tu colega chileno Bolaño, sobre el mapa de los crímenes de Ciudad Juárez, incansable también desde allí en tu empeño de que impere la justicia. No descansas en paz: quieres traérnosla.

Hedda Kage

Traducción: Luis Muñiz